
Bufo versus Lacrónica. Derivas actuales de la producción de conocimiento en América Latina

Bufo versus Lacronica. Derivas actuales de la producción de conocimiento en América Latina

Gustavo Cimadevilla

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

gcimadevilla@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Producción de conocimiento / investigación en comunicación / tesis de posgrado

Knowledge production / communication research / graduate thesis

SUMILLA

La cantidad de tesis de posgrado en Comunicación que se producen anualmente en América Latina indicaría que el área dispone de una usina permanente de resultados para divulgar. Sin embargo, las impresiones que tenemos sobre la producción de disertaciones y tesis de maestría y doctorado no lo confirman. Si en algún momento se consideró relevante desarrollar razonamientos que provocasen a los conocimientos existentes, e invitasen a pensar nuevas realidades y discutir viejos postulados sobre las teorías legitimadas, hoy los nuevos escritos se acomodan a cumplir con las pautas de los proyectos de investigación orientados por objetivos secuenciales en los que no sobresalen proposiciones en particular, y no ofrecen, por tanto, resultados llamativos. ¿Debe esto preocuparnos si las ciencias sociales pretenden tener visibilidad y valor social? El presente texto analiza por

qué en esos modelos de producción académica hay pocas novedades y solo ofrece algunas alternativas para repensar las relevancias, un aspecto clave y de interés para los investigadores que promueven la generación de conocimientos para el tejido social en torno a ALAIC.

ABSTRACT

The amount of postgraduate dissertations in Communication that occur annually in Latin America would indicate that the area has a permanent power of results to disseminate. However, the impressions we have about the production of dissertations and master and doctoral theses do not confirm it. If at some point it was considered relevant to develop reasoning that would provoke existing knowledge, and invite them to think new realities and discuss old postulates about legitimized theories, today new writings are adapted to meet the guidelines of research projects

oriented by sequential objectives in which proposals in particular do not excel, and therefore do not offer striking results. Should this worry us if the social sciences claim to have visibility and social value? The present text analyzes why in these models of academic production there are few novelties and only offers some alternatives to rethink the relevance, a key aspect and of interest for researchers that promote the generation of knowledge for the social fabric around ALAIC.

Introducción

El domingo tres de abril, cuando ordenaba algunos escritos que servirían a esta presentación, encontré uno de esos artículos que terminé seleccionando para mi trabajo. El texto¹, que habla de ciencia, de descubrimientos y de avances en el área de la medicina, vale compartirse:

"Científicos descubren cómo una célula se transforma en neurona."

Reza el título, y en forma de copete sigue:

"Entender este proceso es fundamental para abordar trastornos en el desarrollo, enfermedades neurodegenerativas y cáncer del tejido nervioso."

En la nota, la periodista Nora Bär, que deja entrever su condición de experta en temas de salud y ciencia, describe el trabajo de un grupo de científicos que en

torno a una línea de investigación que cultiva desde hace muchos años publica ahora un nuevo avance. Este se vincula a un trabajo de tesis doctoral de una miembro del equipo que, con el hallazgo, gana presencia pública y no solo trasciende en el campo de su especialidad, sino que también se expone ante un conjunto amplio de lectores de la prensa gráfica.

El texto apareció en papel y también en la versión digital en una sección del periódico *Sociedad*, ocupó un espacio extenso —destacable en el diario— e incluyó fotografías del grupo de trabajo, datos de sus investigaciones, nombres de sus protagonistas y de sus instituciones en una producción que, por cierto, diría que nos despierta una envidia sana para quienes cultivamos las ciencias sociales.

Además de permitirme reflexionar sobre cuán diminutos y esporádicos pueden ser los textos de nuestro propio campo, que algunas veces compiten por esos espacios, algunos componentes de la nota agregaron otras inquietudes a mi lectura. El director del proyecto comenta:

Cuando a Ana —la tesista— le llegó el momento de elegir su tema de tesis, me propuso investigar la función de un fragmento de un gen alternativo que dirige la síntesis de una de las enzimas (que explican estos cambios, refiriéndose al de la célula que se transforma en neurona).

¹ Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1885831-cientificos-argentinos-descubren-como-una-celula-se-transforma-en-neurona>, págs. 21–24.

En ese momento le dije que era muy difícil... Intenté disuadirla, pero se puso a trabajar y los avances nos estimularon.

Y agrega:

Se sabía que esta enzima era la encargada de reprimir algunos de los genes maestros que controlan la indiferenciación de células madre. Nosotros nos enfocamos en qué pasa cuando tiene o no tiene ese segmento, que es algo que la bibliografía no había tenido en cuenta.

Opino que esos comentarios agregaron otras inquietudes porque pusieron su acento en aspectos que me parecen claves para el desarrollo de las tesis: a) la convicción —y, por tanto, el riesgo— y la perseverancia —y, por tanto, el arduo y continuo trabajo— del tesista y su director; y b) el manejo meduloso de los antecedentes que sobre un tema indican qué puede o no constituirse en novedad para la academia y su especialidad. Entonces me pregunté: ¿será que estas condiciones se mantienen vivas o aparecen algo relegadas en las producciones actuales de las ciencias sociales? La pregunta, entonces, será la que intentaré responder a lo largo de este artículo.

La producción de conocimiento de los tesistas en Comunicación

Hace unos pocos años y a través de Confibercom² pudimos relevar con bastante detalle el cuadro de situación de los postgrados en Comunicación a nivel de maestrías y doctorados. Organizados por territorios, los estudios que abarcaron individualmente Brasil, América del Sur, México, Centroamérica y el Caribe, y España y Portugal permitieron identificar a 455 programas de formación, de los cuales aproximadamente un 82% eran de maestrías y el restante 18% de doctorados. Si uno se pregunta sobre la cantidad de disertaciones y tesis que anualmente producen estos programas, seguramente el número resultante desbordaría el millar³.

Identificación de programas de postgrado en Comunicación en Iberoamérica

Visto en términos de cantidad, la magnitud de la producción de trabajos indicaría que el área dispone de una usina permanente de resultados para divulgar, lo que confirmamos en ALAIC cada vez que se realizan nuestros congresos y seminarios. Sin embargo, las impresiones que tenemos en torno a la producción de

2 Confederación Iberoamericana de Entidades Científicas y Académicas de la Comunicación. <http://confibercom.org/>

3 Si bien no se disponen de datos agregados para la región respecto a la cantidad de disertaciones y tesis que se presentan anualmente, vale considerar que en diversos trabajos (Albornoz, 2010; Luchilo, 2010 y el Boletín de Educación Superior de Colombia, 2015) se ofrecen datos puntuales respecto de los niveles de egreso/deserción en los distintos países y, por tanto, permiten inferir el número de tesis que se presentan. En ese marco, Argentina tiene bajos niveles de egresos, Colombia niveles medios y Brasil altos.

Región	Maestrías	Doctorados
Brasil	40	15
América Sur s/B	107	11
México y Caribe	102	12
España	49	32
Portugal	75	12
<u>SubTotales</u>	373 (82%)	82 (18%)
Total	455	

Figura 1. Cuadro del autor sobre la base de los datos publicados en el texto. *Políticas Nacionales e internacionales de Vassallo de Lopes, M. I. (Coord.). São Paulo: ECA-USP, 2012*

disertaciones y tesis de maestría y doctorado nos revelan que cierto predominio de los modelos basados en Informes de Investigación van redireccionando las virtudes de los textos y sus procesos de producción hacia caminos que tienen poca visibilidad. Es decir, si en algún momento se consideró relevante desarrollar razonamientos que provocasen a los conocimientos existentes, invitasen a pensar nuevas realidades y a discutir viejos postulados de las teorías legitimadas (modelo clásico)⁴; los nuevos escritos se acomodan mejor a cumplir con las pautas

de los proyectos de investigación orientados por objetivos secuenciales, en los que no sobresalen proposiciones en particular (modelo orientado como proyecto). Y en los que no hay, por tanto, resultados llamativos para anunciar.

Así, si nuestras tesis no ocupan la atención de los medios de comunicación, es quizás porque hay pocas novedades para contar. No es que no sean trabajos relevantes, es que sencillamente estos no se sobreponen como algo nuevo para informar y compartir. O, dicho en términos

4 Umberto Eco afirma en su libro clásico *Cómo hacer una tesis* (Madrid, Gedisa, 2009): "...una tesis doctoral constituye un trabajo original de investigación con el cual el aspirante ha de demostrar que es un estudioso capaz de hacer avanzar la disciplina a que se dedica. Y esta no se hace, como nuestra tesis de laurea, a los veintidós años, sino a una edad más avanzada, quizá incluso a los cuarenta o cincuenta años" (pág. 16). Y más adelante afirma: "se trata precisamente de investigación original, hay que conocer lo que han dicho sobre el tema los demás estudiosos y, sobre todo, es preciso «descubrir» algo que los demás no hayan dicho todavía. Cuando se habla de «descubrimiento», especialmente en humanidades, no se trata de inventos revolucionarios como el descubrimiento de la escisión del átomo, la teoría de la relatividad o un medicamento que cure el cáncer: también puede haber descubrimientos modestos, y se considera «científico» incluso un nuevo modo de leer y comprender un texto clásico, la localización de un manuscrito que arroja nuevas luces sobre la biografía de un autor, una reorganización y relectura de estudios precedentes que lleva a madurar y sistematizar ideas que vagaban dispersas por otros textos variados. En cualquier caso, el estudioso ha de producir un trabajo que, teóricamente, los demás estudiosos del ramo no deberían ignorar, pues dice algo nuevo" (p. 17).

teóricos, no se constituyen como referentes de nuevas revelaciones, conexiones e interpretaciones de fenómenos que permitan sospechar que las relevancias afectan a alguien más que a su propio autor y director por el hecho de dar por finalizada una carrera. Hay, entonces, entre otros factores, dos modelos para revisar.

Dos modelos, dos concepciones

Con el riesgo de simplificar⁵, pero con la pretensión de estar a tono con esta provocación, creo que podríamos caracterizar ambos modelos mediante algunas notas de tono comparativo. Estas se guían por algunas dimensiones presentes en la producción de los escritos y a partir de las cuales se pueden visualizar las diferencias. Atañen a su: a) origen; b) perfil; c) propósito; d) tratamiento; e) resultado y riesgo intelectual; f) criterios de evaluación y g) encuadre institucional.

Ahora bien, ¿se supone que estos modelos tienen implicancias diferenciadas para el campo, para la trayectoria de los programas y sus graduados? Nuestra presunción es que sí, y con sentidos distintos. Por ejemplo, el modelo clásico augura la posibilidad que los autores se conozcan por sus planteamientos, es decir, por los

desarrollos propios y, por tanto, por sus posibles aportes a la especialidad, ya que de algún modo se presentan como innovadores o renovadores de lo “dicho” en el campo de estudios. En ese marco, la cantidad de egresados puede ser más bien exigua y las tesis un desarrollo como punto de llegada. Un reconocimiento, de algún modo, a cierta trayectoria. En el modelo orientado como proyecto, por el contrario, las autorías se desvanecen porque no hay planteos disruptores o novedosos, sino más bien acumulaciones de informaciones procesadas. En ese marco, la cantidad de egresos es mayor y los productos representan para sus autores el punto de partida para desempeñarse posteriormente en la actividad científica⁶. La condición de autor en tanto reconocido y consagrado queda, entonces, desplazada por un porvenir. Una virtualidad de la que el título, por el momento, no se hace cargo. Ahora, ¿por qué se impone este segundo modelo de tesis orientado como proyecto de investigación? Intentemos una respuesta.

El repliegue de las tesis clásicas

En la provincia de Queensland, Australia, granjeros dedicados a la producción de caña de azúcar se preocuparon —allá

5 Somos conscientes que los trabajos de maestría y doctorado merecerían pensarse de manera diferenciada, sobre todo cuando se ofrecen en una misma institución, entre otras razones porque sus carreras tienen objetivos distintos, pero al efecto de caracterizarlos en la oposición clásicos-orientados como proyecto, los concebimos como si perteneciesen a una misma clase.

6 En Argentina, el aumento de egresados en las carreras de posgrado se ha dado de manera creciente en todos los campos de conocimiento (Barsky y Davila, 2012) y, generalmente, se sigue la tendencia observada de realizar las tesis dentro del modelo de Orientación como Proyecto de Investigación. El CONICET, órgano que mayor cantidad de becas doctorales otorga en Argentina (aproximadamente 500 por año), solicita a sus postulantes un Plan de Tesis que sigue el modelo de un proyecto de investigación homologado.

Modelos de trabajos finales para maestría y doctorado	
CLÁSICO	ORIENTADO COMO PROYECTO
Origen Una experiencia aquilatada en docencia e investigación permite acumular interrogantes y necesidades de respuestas para problemas de conocimiento que el autor maneja con relativa profundidad.	Origen Una oportunidad para proseguir la formación académica pone al autor en la situación de tener que escoger una temática de trabajo sobre la cual conoce algunas generalidades.
Perfil El trabajo se estructura en torno a una idea principal que, a modo de tesis, permite plantear un problema de conocimiento y la respuesta que el autor sostiene a lo largo de su desarrollo.	Perfil: El trabajo sigue la lógica de un proyecto de investigación más o menos estandarizado y responde a un conjunto de objetivos de conocimiento que sobre todo identifican, contextualizan y describen de manera secuencial a un objeto de estudio que se presume relevante para el campo.
Propósito Ofrecer una tesis que sostiene un razonamiento propio frente a un problema de conocimiento y que se constituye en un aporte para el campo.	Propósito Obtener un conjunto de resultados que respondan a los objetivos planteados sin mayor ponderación de su relativa relevancia o aporte a la especialidad.
Tratamiento Al sostenerse una idea principal mediante un constructo semejante a una hipótesis, los antecedentes, herramientas teóricas y trabajos de campo o documentales procuran concentrarse, asociarse y facilitar y profundizar el razonamiento base para que este gane consistencia, coherencia y centralidad.	Tratamiento Al trabajar con objetivos diversos y secuenciales, la información primaria o secundaria que se agrega no privilegia un razonamiento en particular sino la búsqueda de respuestas varias asociadas a cada uno de los objetivos fijados. De ese modo, no se plantean hipótesis sino supuestos muy generales sobre el objeto. El cuadro teórico seleccionado, por otro lado, suele involucrar líneas paradigmáticas y autorales múltiples.
Resultado y Riesgo Intelectual Una tesis con una proposición principal y en algunos casos otras secundarias asociadas en la que un razonamiento en particular enhebra la respuesta que se da a un problema de conocimiento mediante un punto de vista propio. Representa un punto de llegada en la trayectoria del que se forma y para lo cual el autor toma un riesgo intelectual significativo al exponer a la crítica un desarrollo propio.	Resultado y Riesgo Intelectual Un Informe de Investigación que sigue una secuencia homologada (acepta-da) de capítulos en el cual un conjunto de interrogantes planteadas formalmente en objetivos de conocimiento se responden de forma agregada y no como una unidad de razonamiento explícita. Representa un punto de partida en la trayectoria académica del que se forma. El riesgo intelectual que se asume es bajo, por cuanto al ser escueto el posicionamiento propio disminuye el grado de exposición a la crítica.
Criterios de evaluación Se valoran ideas novedosas u originales, argumentos consistentes, pruebas accesibles y adecuación de aspectos formales.	Criterios de evaluación Se valoran los argumentos consistentes, las pruebas accesibles y la adecuación de los aspectos formales.
Encuadre institucional La tesis se requiere como una condición necesaria de legitimación de una posición académica y representa la maduración de la trayectoria intelectual de su autor.	Encuadre institucional La tesis requerida se constituye en condición excluyente para la inserción académica en determinada posición, sobre todo en agentes con formación temprana.

por la década del treinta del siglo pasado— por los efectos devastadores de los escarabajos que comían sus plantaciones. En 1935, ante su alarmante avance, decidieron —con el debido apoyo técnico⁷— hacer frente a la plaga mediante una lucha biológica. Es decir, no acudieron a insumos artificiales sino a otros depredadores que pudiesen combatirlos. Una alternativa conocida en la época. De este modo, una de sus Estaciones Experimentales importó desde Hawai 102 sapos de la especie *Bufo Marinus*, con la intención de que estos —multiplicados en criaderos— podrían tomar a los insectos como alimento y, por tanto, disminuir su presencia en las plantaciones (Deutsch, 2009).

Implementada la distribución de estos sapos en la zona —aproximadamente un millar—, al poco tiempo, observaron que estos eran absolutamente ineficaces para la función que habían previsto. Los sapos —entre otras razones— no saltaban lo suficiente, y los escarabajos se mantenían en la parte superior de los cultivos. Frente a ese escenario, los agricultores decidieron acudir a los agroquímicos y se olvidaron de los sapos. Estos, sin embargo, se siguieron reproduciendo y hoy se calculan en unos 200 millones que desbordan el territorio de Queensland y ocupan varias provincias australianas.

Su presencia, claro, tuvo efectos inesperados y la especie exótica que fue a resol-

ver un problema creó otros de carácter local. Su fortaleza, por ejemplo, evitó que sean presa fácil de otros depredadores y, a su vez, perjudicaron a otras especies nativas, como los *cuoles* (especie de marsupial) y diversas clases de serpientes que, al intentar cazarlos, perecieron en el intento⁸ (Deutsch, 2009).

Esa experiencia enseñó a los biólogos que el equilibrio ecológico es mucho más sensible que los cálculos que puedan realizarse en un escritorio y que no siempre lo que parece un auxilio —sobre todo si es exótico— trae beneficios en ambientes con dinámicas propias.

¿Vale esta enseñanza para considerar nuestra preocupación por las tesis que se producen en nuestros programas de postgrado? Hagamos el intento de asociar el ejemplo. En las décadas del cincuenta y el sesenta, aunque también y manifiestamente en los años noventa, las instituciones ligadas al monitoreo de la educación, la ciencia y la tecnología —como UNESCO, FAO y programas como la Alianza para el Progreso— recomendaron a los distintos países llamados en “vías de desarrollo” magnificar sus esfuerzos en la formación de recursos altamente capacitados. El desarrollo requería de la investigación y la innovación y, para ello, los instrumentos adecuados eran la creación de instituciones de ciencia y tecnología (muchos fundados en la década del cin-

⁷ Australian Boreal of Sugar Experimental Station.

⁸ La especie *Bufo Marinus* produce una toxina que se constituye en su mayor defensa ante otros depredadores (Deutsch, p. 151).

cuenta) y el apoyo a la educación superior. Particularmente en sus niveles más calificados, lo que se lograba a través de la promoción de especializaciones, maestrías y doctorados articulados a la asignación de becas de estudio (Barsky y Dávila, 2012; Luchilo, 2010).

El modelo que lo inspiraba resultaba algo exótico para América Latina, pues no se trataba de que en la región no existiesen experiencias de postgrado, por ejemplo a nivel de doctorados⁹, sino que este nuevo esquema lo refundaba con una nueva impronta y bajo una promesa desarrollista. Al copiar la experiencia norteamericana, se imponían otros criterios y se generaban otros impactos. Ya no se contaba solo con unos pocos posgraduados doctorales de fin de ciclo y con aportes propios, sino con muchos actores jóvenes que se iniciaban en carreras de grado más cortas y luego una secuencia de formaciones subsiguientes que daban su primer paso con una especialización, continuaban con una maestría y finalizaban con un doctorado. Era un esquema funcional para el desarrollo de la ciencia, en la medida que se suponía que esos recursos nóveles podrían alimentar los institutos de investigación y proyectarlos en el futuro.

Al ser una inversión, los apoyos de becas eran para los jóvenes recién egresados, pues se suponía que su potencial trayec-

toría posterior lo ameritaba. El tope de edad para recibir esos apoyos (por ejemplo 30 años para un doctorado), iba a tono con esa política. Pero, como la juventud va de la mano de la corta experiencia, es entendible que tuviesen también que reacomodar el modelo de tesis que se podía encarar. Así, promover la presentación de postulaciones orientadas como proyectos de investigación homologados fue una salida más segura y adaptada para quienes se iniciaban en la ciencia y tecnología. Una alternativa más reglada y menos ambiciosa que no dependía de una alta y refinada experiencia personal como condición para concluir la formación.

En ese marco, si bien cada país tiene una historia propia que contar, en el caso particular de las ciencias de la comunicación, el relevamiento de programas de postgrado que hicimos lo ilustra. En las últimas dos décadas, sobre todo, los programas de postgrado se multiplicaron y, en consecuencia, también los egresos de académicos titulados con maestrías y doctorados de la especialidad. Liderazgos que resultaran de esas formaciones, sin embargo, no hay muchos.

Así, el modelo exótico, cual *Bufo*, sin duda fue eficiente para reproducirse, ganar rápida adopción e imponerse; pero ese avance también implicó que desplazase al modelo que por entonces resul-

9 Argentina, por ejemplo, tenía experiencias doctorales desde el siglo XIX. El área de las ciencias exactas y naturales fue pionera y contaba en 1886 con el otorgamiento del primer título regular de Doctor en Física Matemática (UBA). (BIBLIOTECA NACIONAL DEL MAESTRO, disponible en línea, <http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/exposiciones/matematicas.htm>).

taba “autóctono”. De ese modo, pocos alumnos siguieron sus tesis fundadas en los modelos clásicos y, por el contrario, muchos se inclinaron por sumarse a desarrollar tesis orientadas como informes de investigación. Esta tendencia ofreció resultados positivos a nivel de egresos y, por tanto, fue bienvenida por las agencias de regulación y control como la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria) de Argentina o la CAPES (Fundación de Coordinación de Perfeccionamiento del Personal del Nivel Superior) de Brasil.

Ahora, si la pregunta es: ¿el modelo incorporado resolvió el problema que pretendía subsanar? La respuesta merece incluir algunas dudas. La formación de recursos humanos en cantidad, por cierto, ha renovado las esperanzas de la región en constituirse como centro autónomo, innovador y con capacidades para dar respuesta a los problemas propios, pero los interrogantes sobre la calidad en la que operan esas instancias revelan que bien vale revisar el modelo. El desplazamiento de las tesis clásicas en el área de las ciencias sociales generó otros corrimientos. Las escenas de la vida cotidiana ya no tienen aportes de la academia para entender mejor la velocidad con que las sociedades la transmutan en lo económico, político y cultural, y por tanto, en ofrecer respuestas interesantes a los numerosos problemas que se experimentan día a día.

¹⁰ Ese aprovechamiento de las novedades no lo asociamos a que sigan los modelos clásicos de tesis, ya que en general se guían por el mismo modelo de Orientación como Proyecto, sino en todo a caso a su posibilidad de vislumbrar qué conocimientos pueden resultar interesantes para compartir con los grandes públicos.

No es casual que los diarios acudan a las noticias de las ciencias médicas o las ingenierías. Los datos duros no solo tienen el halo de prerrogativas que le dieron las ciencias exactas y de la naturaleza. Ellas también supieron explorar hábilmente el terreno de las novedades¹⁰. Parece no suceder lo mismo con nuestro ajetreado mundo de las ciencias sociales.

No es casual, tampoco, que las referencias bibliográficas de la especialidad suelen girar en torno a obras y autores que se repiten, pues reconocer nuevos aportes requiere de arduos consensos informales que tardan bastante en producirse. No se trata, entonces, de renegar por lo recorrido ni imaginar que el reto está en volver atrás, sino de caminar al compás. Y para ello, ambos modelos requieren de la atención debida. Exploremos entonces alguna de las alternativas.

Mirar desde la propia especialidad

En un texto dirigido a un público amplio que va desde los que se interesan por la literatura a los que abrevan en el periodismo o se deleitan con las historias de viajeros, Martín Caparrós hace gala de un género al que le puso su propia marca: *la crónica*.

Para el periodista y escritor, *lacrónica* es un género híbrido con orígenes en la literatura y el periodismo, pero admite diversos formatos para describir y descubrir la contemporaneidad (Caparros, 2016). Es,

en definitiva, un estilo de narrar.

En palabras del autor, *lacrónica* cuenta el presente pero se vale del pasado. Afirma pero duda, interpreta pero abre interrogantes. Es crítica porque pone en crisis las certezas. Dice yo pero deja escuchar las voces de otros. Y por todas esas razones es firmemente política. Desde esa perspectiva, el narrar de *lacrónica* sigue de algún modo las premisas de Walter Benjamin (1936), que entendía al narrador como una especie de artesano que combina su experiencia con la experiencia de otros. Su lectura del mundo, situado y concreto, con la experiencia de otros, también situados y concretos, dan vida a una narración como producto colectivo, sobre todo oral y social. Oral por su soporte de transmisión y social por su soporte de producción. Así planteado, *lacrónica* supone:

1. Un Inicio en el *qué voy a contar...* Y un decidir respecto a *qué va a hacer que esta historia valga la pena*. Ya sea porque no fue contada o porque no fue narrada de determinada manera.

2. Para ese ejercicio mirar no es lo mismo que ver. Mientras ver implica percibir, el mirar es un acto que entraña mayor concentración y orientación hacia un cierto objeto. En ese acto, el que mira asume su voluntad de seleccionar del mundo al que se enfrentan determinados objetos, acciones o sucesos. Es un alguien que mira y mira un particular. Un recorte del todo vuelto objeto.

3. Pero, si para cierto recorte, la voluntad es una en particular, el abordaje no está exento de copia. Antes otras miradas posiblemente incursionaron en ese recorte u otros semejantes para también decir y narrar alguna historia. Será necesario, entonces, reconocer lo dicho para dar paso a una redacción propia. A la constitución de una autoría de la que no pueda dudarse.

4. La duda, en todo caso, podrá ser del propio autor que entre sus recursos incluirá tanto las afirmaciones como las preguntas, tanto las certezas como las meras sospechas. “El cronista es el que mira y pregunta y se pregunta”, dice Carrós (p. 298).

Así, si en ciencia la objetividad puede constituirse como horizonte, entonces en *lacrónica* puede establecerse como un compromiso con la verdad, donde los datos no tienen otra manipulación que la explícita y manifiestamente interpretada. Asumida como tal, porque no son los datos los que hablan, sino que quien habla es el autor.

Ahora, ¿pueden pensarse nuestras tesis como *lacrónica*? El paralelismo en este caso puede resultar saludable si es que ante el desafío de elaborar una tesis, el doctorando entiende que la tarea extraordinaria puede ser para cierta profesión una cosa más bien habitual. Buscar qué contar a partir de un mirar propio, reconocer otras miradas y luego avanzar en reunir datos, apostar certezas y sumar dudas a las dudas puede constituirse en

un ejercicio para el cual no hacen falta habilidades extraordinarias. ALAIC, en la experiencia de sus Escuelas de Verano (en Brasilia, ediciones 2014, 2015 y 2016; en Córdoba, 2017 y en Montevideo, 2018), viene creando espacios para que esas premisas germinen entre los jóvenes investigadores. El cultivo del trabajo intelectual respetuoso de los códigos a los que invita la ciencia permite hacer ejercicios en los que *lacrónica* ofrece hartas inspiraciones. Con esa impronta, la búsqueda de la novedad en las respuestas que analizan e interpretan a la sociedad es posible, sin que la tarea se delegue a las especies de los *Bufos* exóticos. En el narrar y aprender a hacerlo correctamente se desplaza uno de los caminos que vale la pena recorrer para que el trabajo intelectual finalmente se distinga y valide su protagonismo.

de 2016). Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/exposiciones/matematicas.html>.

- Caparros, M. (2016). *Lacrónica*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Deutsch, J. (2009). *El gusano que usaba el caracol como taxi. Y otras historias naturales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (2009). *Cómo hacer una tesis*. Madrid: Gedisa.
- Luchilo, L. (Ed.). (2010). *Formación de Posgrado en América Latina: políticas de apoyo, resultados e impactos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vasallo de lopes, M.I. (Ed.). (2012). *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas Nacionales e internacionales*. São Paulo: ECA-USP.

REFERENCIAS

- Albornoz, M. (2010). *El estado de la ciencia: principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos / interamericanos*. Buenos Aires, Redes-Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.
- Bär, N. (11 de agosto de 2016). Científicos argentinos descubren cómo una célula se transforma en neurona. *La Nación*, pp. 21-24.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2012). El sistema de posgrados en la Argentina: tendencias y problemas actuales. *Revista Argentina de Educación Superior*, 4(5).
- Biblioteca nacional del maestro. (11 de agosto